



China: Más allá del Estado de Derecho. ¿Democracia?

Marc Selgas Cors

Doctorando en Estudios Interculturales en la Universitat Autònoma de Barcelona

Dirección: C/ Coromina, 12. 08660 Balsareny

Teléfono: 696.944.538

E-mail: marcselgas@gmail.com

Curriculum Vitae:

Marc Selgas Cors es licenciado en Ciencias Políticas y de la Administración y Máster en Relaciones Internacionales por la Universitat Autònoma de Barcelona y, actualmente está terminando su doctorado sobre el concepto de democracia en China, en la misma universidad. En el campo profesional estuvo seis meses en ACNUR Pekín, haciendo un *internship*, y ha trabajado como asesor en el Parlamento de Cataluña.

Resumen:

El término *democracia* y su debate en China entraron en las agendas, tanto de los políticos como de los intelectuales chinos, a finales del siglo XIX. Pensadores como Kang Youwei, Sun Yat-sen o incluso el propio Mao Zedong, ya se empezaron a preguntar como adaptar la democracia a las circunstancias históricas, sociales y políticas

de China. El actual debate político chino, reorienta los planteamientos euroamericanos hacia una nueva concepción, la cual vendrá predeterminada por las formas de pensamiento propias de una cultura como la china.

Ha empezado un proceso de “democratización” en la República Popular de la China. Este proceso va acompañado de la evolución de un estado de derecho que garantice una estabilidad jurídica en la sociedad.

En China, la estabilidad política y social, y el desarrollo económico sostenido han de determinar el sistema político que esta sociedad adaptará. Se está construyendo un estado de derecho y una sociedad con características chinas que quizás servirá de modelo para otros países.

Palabras clave: China, estado de derecho, democracia, sociedad, democratización.

INTRODUCCIÓN

En el año 2010 se aprobó, en China, una ley que regulaba los procesos electorales, los cuales disponían de una equiparación entre el número de representantes del ámbito rural y el ámbito urbano. Aunque, en ese año, sólo un 0,5% de los 10.000 candidatos, que se presentaron, fueron candidatos no militantes del Partido Comunista Chino (PCCh). Durante las elecciones del 2010, 900 millones de personas fueron llamadas a votar.

Este dato es muy significativo debido que en esta última década, la de los 10 's, se inició con un PCCh, que registraba más de 80 millones de militantes, lo que significa que ha crecido en 10 millones de militantes respecto a la finalización del último plan quinquenal, en el año 2006. En otras palabras, aunque los candidatos presentados sólo fueron 10.000, es una cifra a tener en cuenta, y más después de que el proceso político vivido a nivel local ha generado una presencia adicional en la vida pública china.

Es decir, los gobiernos locales y los procesos de participación pública han ganado en nombre y en trascendencia dentro de las agendas, no sólo de los políticos y las instituciones, sino también entre las conversaciones de las familias.

Esta generación de opinión pública sobre la democracia, conlleva a plantearse, si es necesario, con más fuerza, lo que significa el término democracia y para qué sirve. Ante la occidentalización que está viviendo, en los últimos años, una parte de la sociedad china, es comprensible que toda la información que reciben por diferentes canales, quiera ser imitado.

Cuando nos referimos a la democracia, esta no se puede tomar como una definición universal y ponerla sobre el terreno. La democracia no es como Estados Unidos y la mayoría de estados europeos quieren que se vea el mundo. Sino, la democracia es la forma en que la gente decide vivir. Lo más importante es la manera como una determinada cultura interpreta la democracia. La democracia es una vía que la sociedad debe interpretar para organizar políticamente su territorio. La democracia es una herramienta y no un fin, para conseguir el devenir de un pueblo.

Es muy importante tener presente los valores y la cultura política del país. Estas dos características son muy importantes para una buena solidificación de la democracia. La heterogeneidad cultural, como por ejemplo el continente africano, hace que no sea posible la consolidación de las democracias. Por eso, si un país es suficientemente

heterogéneo su consolidación democrática será muy complicada. El caso de China es un buen ejemplo con 57 etnias, y con una extensión tan grande del territorio, que hace que los que viven en el este no tengan o nada o poco que ver con los del oeste.

Ante estos hechos, China se encuentra ante un momento en el que hablar de democracia está alcanzando cuotas muy altas dentro de la sociedad civil, intelectual y política. Nos encontramos en el momento más álgido desde la entrada en 1949 de la dictadura maoísta. El clima más liberal es quien lidera actualmente el discurso de la democracia entre los intelectuales chinos.

Ante este clima, que se está viviendo actualmente en China, todos los asuntos relacionados con la democracia son tratados intencionadamente desde dos categorías diferentes: La primera, la política y la segunda la académica. En la primera hasta ahora ha costado poder hablar abiertamente del tema, mientras en la segunda no ha habido ningún problema [...] Es bajo este clima político más liberal, que los intelectuales chinos, ahora osan hablar de los asuntos políticos sensibles, como por ejemplo la reforma de sistema político socialista es sensible, debido a las diferentes visiones que existe entre el ala izquierda y el ala derecha del PCCh.¹

Aunque todavía existen varias presiones y obstrucciones, los intelectuales chinos han aprovechado el clima liberal actual para lanzar un discurso muy importante, en cuanto a las políticas del país. La democracia se ha convertido en un asunto caliente, en las agendas de los intelectuales, desde hace más de veinte años.

DE LA DEMOCRACIA FORMAL A LA EFECTIVA

Ante estos debates internos en China, surgen diferentes cuestiones, que son interesantes de ser tratados. Términos como: democracia formal y democracia efectiva y estado de derecho, están en este debate constante, no sólo en la sociedad, sino que también dentro del Partido Comunista Chino, quien vive momentos históricos, y que tiene el gran reto de poder conjugar bien estos nuevos debates, ante el momento más crítico para él, dado que su legitimidad y popularidad han bajado, en la sociedad china, y más después de los últimos casos de corrupción, dentro del mismo PCCh.

La pérdida de legitimidad, por parte del PCCh, puede ocasionar una gran inestabilidad, lo que preocupa y mucho al PCCh, el cual está viendo, que ante la nueva situación que vive China, con la introducción de nuevos valores, provenientes de Occidente, pone en

entredicho su liderazgo, hasta el punto de que muchos intelectuales, están hablando del debate de la separación del Partido y el Estado.

Esta década abre nuevos escenarios, los cuales han sido comentados por un gran número de expertos en política, sociedad, economía y cultura china.

Dentro de los círculos institucionales, políticos y más cercanos a estos campos, los chinos distinguen entre *democracia formal* (Constitución, Parlamento, elecciones, etc.) y *democracia sustancial* (o efectiva). A menudo el logro de una de estas democracias no garantiza el paso al otro. Es decir, el hecho de tener una democracia formal, bien regida, no es garantía de éxito, ni por otro lado garantiza el paso necesario a la democracia efectiva. Las imperfecciones de los sistemas políticos así lo demuestran.

Las distinciones entre democracia formal (la democracia que todo el mundo entiende como democracia con todas sus variantes) y democracia popular, o democracia orgánica, o democracia sustancial o efectiva ... es típica del discurso auto-legitimador de los regímenes sin práctica democrática de ningún tipo (de raíz comunista o fascista, unipartidista, con monopolio partidista del poder, con arbitrariedad jurídica, con sistemas legislativos sin poder efectivo ...) y que disponen de mecanismos de discurso para legitimarse a sí mismos, ante los ojos de la población.

La postura que adopta el PCCh dentro de este proceso de transición entre una democracia y otro, es la de satisfacer sus propias necesidades, desde una democracia formal a través de una democracia efectiva. Y, de hecho en sus términos no hay problema para incluir estos conceptos en su lenguaje. Tienen una Constitución, la Asamblea Popular Nacional, las elecciones y los partidos políticos. También tienen un estándar de la mejora de la vida, un prerrequisito necesario para llegar a la democracia formal y establecerla.

Tal y como ocurre en muchas democracias, los chinos buscan y consiguen rasgos básicos de las democracias occidentales como puede ser el derecho a elegir su lugar de trabajo, el lugar donde la persona quiere vivir y la capacidad de tener un estándar para la mejora de la vida. Además, lo hacen también en los derechos sociales, la educación y la salud.

Aunque pueda parecer que existe una relativa facilidad para dar el salto de una democracia a otra, el paso de una democracia formal a una democracia efectiva, es

como un juego de malabares discursivos sin interés real: a no ser que sustancien propuestas concretas: evidentemente, por poner unos ejemplos, el sistema democrático taiwanés, con características muy chinas, con la distinción del "censor", por ejemplo, o el japonés, poco tienen que ver con la Ley de Hondt, o el presidencialismo francés, poco tiene que ver con el caso monárquico español... pero hay unos mínimos para que empecemos a hablar seriamente de democracia real, popular o asiática: pluripartidismo real (no partidos satélites) posibilidad real de alternancia de poder, candidaturas independientes, libertad de expresión y de prensa, asociación... etc. derechos civiles, independencia del poder judicial-ejecutivo-legislativo...

En realidad, la complejidad para poder dar este salto es muy complicada. Es decir, que se puedan combinar las dos democracias, al menos actualmente, es algo difícil debido a que el PCCh, principalmente, tiene miedo a perder el control del poder, por este motivo es reticente a hacer cualquier reforma que pueda garantizar el establecimiento de la democracia. Es como si dijéramos que lo que quieren es salvarse primero a ellos, y entonces ya se cuidará de la sociedad.

Es por este motivo que el PCCh, es reticente y no quiere crear canales para que la gente acceda a todas las fuentes de información y hacer más transparente cualquier tipo de proceso, ya sea político o administrativo. Pero el PCCh está encontrando que desde abajo, desde la sociedad está empezando a presionar mucho para que estos canales de comunicación, entre los "de arriba" y los "de abajo" sean cada vez más transparente y tengan menos obstáculos.

Entre estos canales de comunicación, nos encontramos con los medios de comunicación y las redes sociales. El control sobre la sociedad de la información es muy interesante de ver. Cada vez hay más blogs que permiten llegar a más ciudadanos. Internet está consiguiendo salvar muchas de las trabas que hasta ahora se habían encontrado a la gente para poder expresar y hacer llegar cualquier noticia.

Siguiendo este camino, las nuevas tecnologías están ayudando, y mucho, a que haya una disparidad de opiniones y un mayor número de canales donde poder expresarse y saber qué está pasando realmente en cada momento. El hecho de que el número de blogs y de páginas web esté incrementando de manera exponencial en China, provoca que el gobierno se sienta cada vez más presionado. El gobierno ve como la línea oficial cada vez puede estar más entredicha, porque los ciudadanos tienen acceso a las webs de todo

el mundo. Aunque haya censura, muchas de las páginas no se pueden censurar, y conjuntamente con el Twitter chino (*Weibo*), las informaciones son instantáneas. Ahora ya no es necesario convocar concentraciones, o hacer escritos en contra del régimen a escondidas. Ahora los canales sirven para expresarse y compartir pensamientos, opiniones, puntos de vista... en tiempo real. La revolución tecnológica es un hecho que ha hecho mucho daño al gobierno chino y es uno de los motivos para que hoy en día esté debilitado.

Esta debilitación es uno de los principales motivos del desgaste del PCCh. Aunque el PCCh tiene 80 millones de militantes, nunca como hasta ahora había estado con una legitimación y popularidad tanto baja, y sintiéndose acosado por buena parte de la oposición. Dentro del Partido muchos ya empiezan a contemplar la opción de la democratización del país y del Partido. Apuestan por que pueda haber elecciones para elegir los dirigentes, apuestan para que haya una reestructuración de la Asamblea General, el Politburó y las Instituciones más significativas. Todo esto lleva a que haya un choque dentro del Partido, especialmente con los cuadros intermedios, quienes han sido tradicionalmente los que se han mostrado más acérrimos a que nada se cambiara y todo continuara como en los tiempos de Mao. Aquellos que provocaron la destitución de Zhao Zhiyang durante las revueltas de junio de 1989. Estos cuadros intermedios se oponen frontalmente a cualquier reforma, y es uno de los grandes motivos por los que China ha tenido ciertos problemas internos, cuando algún cuadro dirigente ha propuesto algún tipo de reforma dentro de la organización.

Esta deslegitimación también viene dada, porque cada día más, la gente se pregunta qué está pasando, porque ellos miran la televisión ven una realidad, entonces miran por la ventana y ven otro. Esto hace que la gente piense que está pensando realmente, esto los hace mover de sus butacas y reclamar que estos canales de comunicación sean limpios y transparentes. Es decir, buscan el que se está llamando democracia efectiva, una realidad.

Esta corriente de personas que se pregunta qué está pasando actualmente, se encuentra situada en diferentes puntos estratégicos dentro del escenario chino. Esta gente se encuentra sobre todo en los medios de comunicación más comerciales y atrevidos, organizaciones sociales y dentro de los políticos más liberales del Partido, que defienden una mayor de democracia para favorecer el desarrollo económico y un

gobierno más eficaz y en consonancia con las necesidades del pueblo. En realidad, no se habla de más democracia, sino de una reforma del sistema político (政治体制改革) o de una mayor supervisión del Gobierno por parte de los ciudadanos. La idea central es que se introduzcan más controles sobre los políticos, una mayor libertad de prensa y un Estado de derecho, para que el gobierno, de esta manera, funcionaría mejor, los ciudadanos estarían mejor informados y se cimentaría las bases para una evolución hacia un Estado más moderno y con una mayor seguridad para las empresas y los ciudadanos. Esta idea ha sido muy repetida en los últimos años tanto por los políticos (entre ellos Wen Jiabao o Wang Yang), como por algunos de los medios de comunicación más liberales (Nanfang Zhoumo).

Aunque haya un cierto optimismo en la sociedad china, hablar de esta transición democrática, significa ir en la línea del estado de derecho (sometimiento del Partido y sus dirigentes al imperio de la ley, hecho que no ocurre como norma general), transparencia en la gobernanza (publicación de las cuentas, etc.) apertura informativa, elecciones locales, elecciones dentro del Partido, independencia judicial, dotación de poder real al legislativa... y finalmente legalización del Kuomintang, etc., de cara a una reunificación pacífica.

El paso de la democracia formal a la democracia efectiva, aún tiene un largo camino por recorrer. Las bases se están poniendo, pero el camino debe seguir un recorrido nada sencillo.

ESTADO DE DERECHO: ¿CON O SIN DEMOCRACIA?

Una de las diferentes transiciones, que la sociedad china reclama y, a las que hoy China se está sometiendo, es la de definir un marco normativo, que permita equiparar a la población bajo un mismo paraguas de derechos y de deberes. Las grandes transformaciones que está viviendo China, por lo que respecta a los campos de la politología y del derecho, es sin duda la estructuración de un estado de derecho.

Aunque hoy en día estemos lejos de conseguir un buen estado de derecho, los cimientos hacia su logro se están poniendo. El hecho de que exista una burocracia estable, así como también unas instituciones estables, y el hecho de que los derechos civiles, al menos algunos de ellos estén ganando peso en un clima general de mayor libertad que

tiene que ver con los procesos políticos y sociales, de los últimos tiempos, hace que podamos hablar que el movimiento hacia un Estado de de red posible.

Cuando hablamos de estado de derecho no podemos generalizar el modelo, al igual que no se puede generalizar con la democracia. Es decir, no se puede afirmar entre estado de derecho sí, o estado de derecho no. Se debe diferenciar a qué nivel de derechos tiene la gente y qué calidad y contenido tienen estos derechos. Un ejercicio interesante al que nos podemos afrontar sería hacer una comparación entre China e India. India tiene más democracia, pero los pobres están mucho mejor en China, aunque falte la democracia. En según qué condiciones sociales, el Estado de derecho puede ser algo completamente anecdótico y formal sin consecuencias prácticas para la mayoría de la población.

Aquí surge la pregunta de si el estado de derecho debe ser útil o no para China. El estado de derecho es el objetivo formal, es decir, llegar a la estabilidad basada en el respeto a la legalidad vigente. Esto supone un cambio cultural muy importante en China, donde el papel de la ley como articulador de la normalidad social ha sido siempre muy limitado. En China mandan los hombres y no las leyes. Esta visión ha sido criticada muy duramente sobre todo desde posturas muy alejadas de la tradición china. De la misma manera que la democracia es cuestionada en su forma, el estado de derecho tiene los mismos interrogantes.

Por un lado existen unos *valores universales*. Por otro lado existe la diversidad civilizadora y cultural, que relativiza y matiza lo que es universal. La cuestión es cómo practicar un equilibrio que sea respetuoso y radical, al mismo tiempo, entre ambos polos. La estabilidad sin democracia es difícil de conseguir, pero otra cosa es que el modelo democrático sea único y universal. Sin lugar a dudas, en China, la profundización democrática es una deuda pendiente que existe. Se han producido avances en este tema, el cual está agendas en las hojas de ruta de los políticos chinos, pero todavía nos encontramos en el inicio de este proceso que tiene un resultado incierto.

La democracia es el "poder del pueblo". El estado de derecho es el funcionamiento de acuerdo con la ley, a la que el pueblo está supeditado, la posibilidad de autonomía social y de garantías individuales... Para encarar el problema de la democracia / o no

democracia en China y en el mundo desarrollado en general, hay que explorar estos conceptos, su verdadero contenido en las diversas sociedades que existen en el mundo.

El estado de derecho y la democracia, en el imaginario occidental son dos palabras que van ligados, pero no necesariamente son dos palabras que tengan que convivir forzosamente una con el otro. Estas dos palabras son independientes entre sí mismos.

Aunque si analizamos las dos palabras por separado, el Estado es el foco del problema, el cual se inicia con su definición. Esta definición se establece a principios del siglo XX, a partir de dos acontecimientos. Uno de ellos, es el desarrollo, por parte de los geógrafos del concepto de Estado para explicar cómo las sociedades mantienen estructuras en la toma de decisiones en determinados territorios. El otro, es la definición de Weber, donde define el Estado como una estructura que garantiza el monopolio del uso legítimo de la violencia. En cuanto al caso chino, su definición de Estado va más allá de la descripción general que acabamos de dar. Esta definición hace referencia a la existencia del Estado y la dirección de la política que viene proporcionada por los valores y las creencias del ejercicio del poder político (ideología). Asimismo, una gran parte de la legitimidad de cualquier Estado descansa sobre la base social, y de ahí la importancia en la actual idea del Estado-Nación.

En un Estado donde gobierna un partido comunista, sería lógico esperar que el sistema de gobernanza (reglas formales e informales, y reglamentos para el funcionamiento del sistema político (régimen), debe ser influido por su ideología. Una manera que en la República Popular de China ha comenzado a cambiar, en la era de las reformas.

La República Popular China puede ser definida, de manera muy amplia, pero el Partido-Estado, es la más evidente. Esta manera de organizarse, ha provocado que la conceptualización y la operacionalización de las relaciones del Estado y de la sociedad han sido alteradas, debido al control del PCCh en las actividades de gobierno, y de la distribución del poder.

Habría que considerar las situaciones de Singapur, Corea del Sur, Taiwán, Indonesia, Malasia, etc., Sistemas políticos donde China se refleja, que evolucionaron desde un Estado de derecho antes de democratizarse. Actualmente el gobierno chino, se muestra muy interesado en empezar a desarrollar el estado de derecho, antes que democratizar todo el país.

MÁS ALLÁ DEL ESTADO DE DERECHO

Como podría esperarse, los cambios en la construcción de la base social del Estado y en el desarrollo de la nación política china, son un tanto dramáticos, así como los contrastes ideológicos que existen en la China de hoy en día. La base social del Estado ha cambiado dramáticamente. A nivel local está claro que el núcleo de la nación política se ha convertido en una alianza entre los cuadros del Partido y los empresarios. Al mismo tiempo, está claro que las filas de la política activa, se han ampliado aún más de lo que estaban, especialmente con el desarrollo de la política orientada hacia esta cuestión. Las consecuencias de estos cambios son, quizás, más claros para la construcción de la base social del Estado, donde existe una mayor polarización para socavar los recursos sociales del PCCh, para desarrollar la nación política china.

Estos cambios en la sociedad china, en los últimos tiempos, ha llevado a ciertos grados de problemas y conflictos internos. Gran parte de la sociedad tiene la impresión de que el país todavía necesita numerosas reformas de gran alcance, tanto en el plano institucional como en el plano económico y social.

La reforma política hacia otras vías de organización, como puede ser la vía democrática, actualmente están en primer plano en China. Si bien es cierto que a ojos de los occidentales esto no es así, realmente, la democratización de China, está en un punto entre los *top* en la agenda política.

Esta idea de un país en transformación, que aún está por hacer, es muy diferente a la de las democracias occidentales, que creen haber llegado al sistema político perfecto, al que sólo hay que introducir alguna que otra reforma, y hacerlo de vez en cuando.

Los chinos van más allá, porque observan constantemente como la democracia occidental está dañada. Al igual que en los países africanos donde la democracia occidental ha fracasado, si todo está igual que antes, la democracia que se ha implementado ha sido un error, es decir que no se ha implementado correctamente. Por este motivo, China quieren ir más allá del Estado de derecho. Actualmente, ir más allá no significa *de facto* alcanzar una democratización, como se entiende desde el punto de vista de la Ilustración euro-americana. Por tanto, es lógico que el gobierno defienda si la idea de un mayor desarrollo del país o bien de un mayor bienestar para sus ciudadanos.

Este desarrollo hacia la búsqueda de un estado del bienestar, eficiente y eficaz, es muy importante. Erradicar la pobreza está dentro de sus principales proyectos. En los últimos años han sacado a millones de personas de la pobreza. Ellos saben que la pobreza puede provocar desestabilización social, es decir, su gran pesadilla. Las diferencias sociales y la corrupción les hace pensar que pueden ser el gran motivo para una gran inestabilidad, y que precisamente eso es lo que no les conviene, en el PCCh.

Tenemos que las necesidades diarias hace que el sistema y la sociedad estén muy alejadas, esto no permite que actualmente el estado del bienestar sea posible. Si no salvan estas diferencias quizás esta inclusión de su proyecto de futuro quedará destrozada. Deben reformar con urgencia las estructuras del Estado y sobre todo mirar qué hacer con la corrupción.

En cuanto a la democratización es evidente que la sociedad china (y del mundo en general) ha cambiado mucho en los últimos treinta años. Cada vez más, el gobierno chino tiene problemas para llegar a las generaciones más jóvenes, que han crecido con el desarrollo económico del país, viven en Internet y están muy alejados del discurso político imperante. Esta búsqueda de una mayor democratización responde a la necesidad del PCCh de reformarse y adaptarse a los nuevos tiempos: de ello depende en gran medida su supervivencia política.

PARTIDO-ESTADO: ¿POSIBLE SEPARACIÓN?

Como se había comentado en el apartado anterior, la reforma del PCCh es esencial para el paso hacia una nueva manera de organizar políticamente el país.

La separación del PCCh del Estado es algo muy discutido últimamente para llevar a cabo cualquier tipo de transición, ya sea política, económica o social. Esta separación entre el Partido y el Estado supondría en primer lugar, la victoria de algo básico en cualquier sociedad, como es la igualdad entre los ciudadanos ante la ley, sean o no del PCCh. Al mismo conseguiría más transparencia y un incremento en el nivel de socialización. El Ejército Popular de Liberación (EPL) sigue siendo el ejército del PCCh. Esta separación, en sus últimas consecuencias, debería garantizar la igualdad de oportunidades en un marco pluralista y competitivo, socialmente legitimado para gestionar el aparato estatal.

En un Partido-Estado comunista, sería lógico esperar que el sistema de gobierno - las reglas formales e informales y las regulaciones para el funcionamiento del sistema político (régimen) - está fuertemente influenciado, sino a veces sobre-determinado, por la ideología. Una manera como China ha comenzado a cambiar, en la era de la reforma, es a partir de las dificultades del gobierno distintivo, por lo que se refiere a su gobernabilidad, ya que el sistema se ha vuelto más institucionalizado después de la muerte de Mao Zedong. Es a partir de aquí que algunos tecnócratas o personal con cierto poder han empezado a tomar las decisiones (de gobierno), y estas decisiones han tenido conceptos diferentes entre unas y otras, debido a que quien tomaba las decisiones eran personas diferentes. Se podría incluso argumentar que la separación del gobierno de la gobernanza, era de alguna manera un objetivo primordial de las reformas supervisadas por Deng Xiaoping. A su vez, la gobernanza y el gobierno deben distinguirse de las estructuras administrativas (burocracia) que implementan la política y las decisiones del gobierno.

Aunque determinadas decisiones han empezado a moverse en el seno del PCCh, tal y como hemos apuntado en el apartado anterior, existen otras luchas internas para mejorar el sistema político y la estructura del PCCh. Una de estas luchas es la lucha contra la corrupción, la calidad del intenta replantear una mejor y más eficiente organización política. La evolución del sistema político chino viene predeterminada para intentar luchar contra dicha corrupción. El intento de luchar por el logro de la igualdad entre todos los ciudadanos ante la ley. Todo esto viene derivado de la existencia de los contrapoderes que auditan el poder. Este pluralismo que surgiría en la sociedad, a partir de la ruptura entre el Partido y el Estado, abriría y reconocería el pluralismo que ya existe en el interior del PCCh (donde hay liberales, extremistas, socialdemócratas, maoístas, *tacheristas*, etc... todos ellos con "características chinas"). Si este evento fuera real, supondría una posible pérdida de control desde arriba, y un incremento de las presiones sociales desde abajo. Los resultados podrían ser catastróficos o espléndidos, porque de ello dependen varios factores. En Occidente llegar a la separación del poder absoluto fue algo largo, trabajado y sangre durante, con muchos avances y retrocesos. Un proceso como el chino, es útil analizarlo para ver hacia dónde derivaría el Estado y la sociedad.

Una de las primera conclusiones que se pueden extraer, es que este proceso nos llevaría, en el intento, y posible consecución de la separación de poderes, tal como la entendía Montesquieu, a la separación del control, por parte del PCCh sobre la sociedad, y a la separación, al mismo tiempo del Partido-Estado-élite económica... es decir a la posibilidad de luchar contra la corrupción y de permitir a la pluralidad social y nacional a expresarse y a concurrir políticamente a cualquier acto o tipo de manifestación política, sin verse privado de sus libertades individuales.

Además la separación del Partido y el Estado significaría ganar más eficacia en la gestión, porque no habría tanto control ideológico. Por otro lado, y hablando en términos económicos, la separación del Partido del Estado podría desencadenar un capitalismo más salvaje aún que provocaría más tensiones sociales. Pero la pregunta clave que nos deberíamos formular sería “¿a qué debería dedicarse un Partido Comunista una vez abandone la planificación centralizada de la economía?” La China de hoy es un Estado subdesarrollado, es decir que es el Estado que orienta el desarrollo, como ha ocurrido en muchos otros casos. Si el Partido deja al mercado libre el control de la economía, el Partido debería dedicarse a garantizar el estado del bienestar y la justicia social. Esta es la esencia del debate interno, entre el *PIBismo* y la sociedad armoniosa.

Pero, en definitiva, hay que pensar, que realmente no hay diferencia entre el Estado y el Partido, porque en tiempos de crisis siempre es el mismo. Cuando se necesita unión el Partido hace de Estado y de Partido al mismo tiempo. Aunque pueda parecer que ha habido últimamente una distanciaci3n, en la pr3ctica no existe.

LA REFORMA POLÍTICA

En 1986, Hu Yaobang redactó un documento donde se explicaba claramente cuál debía ser el camino a seguir por parte de China. En este documento decía que era un alto grado de democracia, la cual es la meta del socialismo. Él creía que un desarrollo económico, no es un desarrollo socialista, si no existe al mismo tiempo una reforma política democrática. Él quería promover un sistema rural de responsabilidad contractual, la abolición del delito de la especulación y otras reformas económicas. Hu Yaobang, quería promover activamente la democracia dentro del PCCh.

Esto debía hacerse mediante la abolición de los cuadros dirigentes de toda la vida, aquellos que viven de forma perenne en el PCCh. Oponía al abuso de poder y los privilegios que tienen determinados cuadros en los temas de corrupción. Estaba a favor de promover activamente la democracia a partir del imperio de la ley. Esta era su verdadera reforma política.

Las palabras de Hu Yaobang, resuenan hoy en día aún con más fuerza después de las acciones que está viviendo China a partir de la detención de Bo Xilai. El discurso de Wen Jiabao, es una copia de las palabras de Hu Yaobang. Las medidas que quería tomar Hu Yaobang hace veintiséis años atrás, Wen Jiabao las recupera y las pone en escena hoy en día.

Según Hu Yaobang, si la reforma política no se llevaba a cabo la reforma política podría llegar a un colapso. Es precisamente lo que hoy en día ha expresado Wen Jiabao. Hu Yaobang decía que si el PCCh no era reformado, este podría poner en riesgo la propia economía del país. Parece que aquellas palabras son las que hoy en día reflejan el problema que tiene China.

Según Hu Jiwei, ex editor del Diario del Pueblo, la principal diferencia entre Hu Yaobang y Deng Xiaoping era que Hu Yaobang abogó por una reforma integral, la reforma económica y la reforma política, a la vez, en cambio Deng Xiaoping estaba comprometido en una reforma coja, sólo quería reforma la economía y participar poco a poco en la política.

Lo que no podemos dejar de pensar es que China es una potencia emergente. Que la separación de poderes no se llevó a cabo en Europa de una década por el otro, cuando se produjeron las reformas o las revoluciones políticas y económicas en cada uno de los países.

La emergencia de las nuevas potencias económicas y militares de Europa Occidental y los Estados Unidos a través de la industrialización y del imperialismo a lo largo de los siglos XVIII-XIX, estableció un modelo de desarrollo que pretendió seguir las nuevas potencias Alemania y Japón de finales del siglo XIX y durante la primera mitad del siglo XX. En cada caso, la emergencia de una nueva potencia provocó el desequilibrio y el conflicto bélico.ⁱⁱ

Seán Golden afirma que las consecuencias de la emergencia de las nuevas potencias para el orden mundial fueron: la industrialización ó, el imperialismo y las guerras.ⁱⁱⁱ

Elaboración: Sean Golden

Países en vías de desarrollo	Desequilibrio del orden mundial
<ul style="list-style-type: none"> • Reino Unido (tardó 200 años en convertirse en una superpotencia, siglos XVIII-XIX). 	<ul style="list-style-type: none"> • Imperio Británico, conquistas americanas, africanas y asiáticas. Guerras del Opio, Pax Británica, OTAN, Guerra Fría.
<ul style="list-style-type: none"> • Estados Unidos (tardó 100 años en convertirse en superpotencia, siglos XIX-XX) 	<ul style="list-style-type: none"> • Compras de Louisiana y Alaska, Guerra de México, expropiación de Texas, Arizona, Nuevo México y California), conquista y repoblación del territorio norteamericano (genocidio de los indígenas), guerra de España (expropiación de Cuba y Filipinas, Pax Americana, OTAN, Guerra Fría, Guerras Calientes (Corea, Vietnam, América Latina, Golfo Pérsico, Afganistán, Irak).
<ul style="list-style-type: none"> • Alemania (a partir de su unificación en el año 1871) 	<ul style="list-style-type: none"> • Imperialismo alemán, I y II Guerras Mundiales, Guerra Fría.
<ul style="list-style-type: none"> • Japón (a partir de la Restauración Meiji, 1868) 	<ul style="list-style-type: none"> • Imperialismo japonés, “Esfera de Coprosperidad Mutua”, Guerra del Pacífico (II Guerra Mundial), Guerra Fría.
<ul style="list-style-type: none"> • Rusia / URSS (zarismo de finales del siglo XIX). Revolución Soviética a partir de 1917 	<ul style="list-style-type: none"> • Imperialismo ruso-soviético, Pacto de Varsovia, Guerra Fría.
<ul style="list-style-type: none"> • China (fase maoísta a partir de 1949, fase Dengista a partir de 1978). 	<ul style="list-style-type: none"> • ¿Amenaza? ¿Nuevo imperialismo? ¿Ascenso pacífico? ¿Desarrollo pacífico?

En el cuadro podemos observar como el ascenso de China no constituye ninguna amenaza aparente para el resto de territorios, es decir, no significará la amenaza de un

conflicto armado, una guerra o una ocupación de territorio a la fuerza. Nos encontramos ante una situación nueva en cuanto al incremento de la fuerza de un país.

China sigue mirando hacia Occidente para ver cuál es la mejor fórmula que podría aplicarse en cuanto a la modernización de su reforma política. Por el contrario, los países europeos americanos miran con recelo este incremento tan fuerte de los últimos años en cuanto al campo de la industria, la economía y en las mejoras sociales que está viviendo China, donde en los últimos diez años, más de quinientos millones de habitantes han salido de la pobreza. En la memoria de los euro-americanos, queda el hecho de que ellos hicieron, de ahí que China se vea como una amenaza.

Lejos de estas intenciones, China ha crecido como una nueva potencia tanto a nivel regional como a nivel mundial. Pero el nuevo orden mundial puede cambiar, y vendrá determinado por cuáles sean las actuaciones chinas sobre todo en el campo de la política. Un proceso de "democratización" como el que está viviendo China, se convertirá primordial para saber en qué nueva etapa el mundo girará. Si partimos de la base que China marcará las agendas de las más grandes potencias del mundo, lo que ocurra a nivel interno también afectará al resto.

CONCLUSIONES

La democracia no es como los Estados Unidos de América y gran parte de Europa quieren que se vea el mundo. Sino la democracia es la forma en que la gente decide vivir. Este es el primer punto que debemos tener en cuenta.

La manera como la cultura interpreta la democracia es lo más importante. La democracia es una vía que la sociedad debe interpretar para organizar políticamente su territorio. Como la democracia es una vino a para organizar políticamente el territorio, China me atrevo a decir que en 20 años se convertirá democrática.

La sociedad china, en su mayoría, no quiere la democracia como la entendemos en Occidente, es decir, no quiere la democracia con los parámetros liberales, la gente lo que quiere son reformas del sistema. Estas reformas llevarán a que el sistema chino se convierta algo parecido con lo que tenemos aquí, pero siempre con la esencia de lo de allí. El Confucianismo podía ser en el pasado un problema para la introducción de la democracia en China. Pero estos valores confucianos cada vez más están en decadencia,

y permanecen en el olvido, especialmente de los jóvenes de hoy en día. Por este motivo se abre una puerta a que la democracia no encuentre tantos obstáculos para poder implementarse en China. El Confucianismo chocaba con ciertos puntos del ideario democrático, y era más cercano al autoritarismo y la jerarquización de la sociedad. Con la pérdida de estos valores todo se flexibiliza más.

Por tanto hay que ir con mucho cuidado cuando hablamos de democratización en China, si no conocemos bien las consecuencias de ella. Por ejemplo, la democracia deliberativa tiene diferentes versiones en cuanto a su aplicación, pero sobre todo a su concepción. Al tener tantas versiones el gobierno chino no la entiende en la forma más simple que la podríamos entender nosotros, y su aplicación podría ser peligrosa, ya que el gobierno chino podría utilizar para aplicar otras cosas. Es como si la democracia deliberativa fuera un sustituto de las acciones del gobierno, para tapar ciertas carencias o acciones más o menos sospechosas (corrupción). Hay que ir muy alerta cuando hablamos de democracia deliberativa porque no es lo mismo la concepción que se pueda tener en la Universidad de Stanford (lugar donde nació), que en China, que puede tomar otros significados. De la misma manera ocurre con otro concepto que está actualmente de moda que es la gobernanza. Todo esto es muy complicado ser aplicado con de la mejor forma, porque hay diferentes visiones y opiniones al respecto. El consenso es muy difícil. Por lo tanto su legitimación muy complicada.

A pesar de esta forma alternativa de la democracia, China refleja sobre todo con Singapur. El proceso de pasar de un puro autoritarismo a un Estado más o menos deliberativo, es el modelo con el que China se está fijando actualmente, para intentarlo aplicar en su territorio. Es un espejo tanto para el gobierno como para la población, la cual ha visto como Singapur se ha convertido en un país que prospera con ciertas libertades interiores.

Pero volviendo al tema de la democracia en sí, el Gobierno irá haciendo concesiones democráticas a la población, a medida que vaya pasando el tiempo. Y esto lo hará porque como se ha comentado antes el Gobierno está perdiendo legitimidad y se siente más débil cada vez. Ante esto necesita que la población no se le rebele. El problema de la democracia es la estabilidad de la sociedad, y esta estabilidad puede poner en peligro el desarrollo económico, que durante los últimos 35 años China ha experimentado.

El Gobierno, deberá hacer reformas en sus instituciones, ya que las cosas están cambiando muy rápidamente y necesita adaptarse a las nuevas situaciones y a los nuevos tiempos. Además se está encontrando que la oposición cada vez tiene más fuerza, lo que te comentaba antes sobre los medios de comunicación y los canales de comunicación, están ayudando, y mucho, a que la gente que se opone al régimen o que se opone a determinadas políticas, se puedan poner de acuerdo, manifestarse... etc. mucho más rápidamente y de manera mucho más eficaz que hace unos cuantos años atrás. Hoy en día, hay más oposición que en 1989, la cual fue reprimida muy duramente. Antes la oposición no estaba muy bien organizada, en cavidades ahora todo es diferente. Los nuevos canales de comunicación están llevando a cabo un gran cambio.

Por otro lado, ningún líder actual tiene la autoridad que podía tener Deng Xiaoping. Por eso la oposición puede tener más éxito en sus reclamaciones. Ahora mismo no hay la misma homogeneización en la cúpula del PCCh que antes. El PCCh está muy débil, es como si sangrara muy lentamente, pero la cuestión es que está sangrando.

El colapso de 1911 podría volverse a repetir, un siglo después, en la China actual, si se dieran tres factores al mismo tiempo. Estos tres factores serían si el crecimiento económico disminuye por debajo del 6-7% del PIB, si la corrupción se hace más plausible entre la sociedad y el gobierno no es capaz de parar los escándalos, como los del Bo Xilai, y el tercer factor sería las diferencias entre la población, es decir, que el Índice de Gini se continuara disparando como lo está haciendo hasta ahora. Todo esto sería un cóctel que provocaría el colapso del país, y la gente saldría a manifestarse, y el gobierno no estaría lo suficientemente legitimado como para poder parar este golpe.

Si las revueltas, las manifestaciones se extendieran por todo el país, el Gobierno chino no actuaría de la misma manera que lo hizo en 1989, es decir, con una violencia tan extrema. Quizás entonces podría triunfar la revolución.

El régimen está muy nervioso por lo que pueda pasar. Ve que para credibilidad a marchas forzadas, ante la población. Soplan tiempos de cambios, lentos pero habrá cambios.

Lo que debemos preguntarnos y ver es que ganaría China con una democracia. Indudablemente más libertad a todos los niveles y un marco más sólido para resolver los

conflictos sociales y políticos. Por otro lado, se añadiría un mayor respeto internacional. Los chinos entienden democracia como un mecanismo de participación y legitimación social, que puede ayudar a mejorar el funcionamiento del Estado, pero que sólo tiene posibilidades a partir de un determinado nivel de desarrollo.

En definitiva, lo que ganaría China con la democracia sería diferente para las diferentes facciones de la sociedad. Por ejemplo para los Liberales, la consolidación de la economía de mercado y la eficacia. Por la Nueva Izquierda, la garantía de la equidad. Por el liderato, más legitimidad política. Además China ganaría más libertad, si consiguiera un proceso similar al democrático. Al mismo tiempo que tendría capacidad para afrontar e intentar afrontar los problemas reales, para gobernar, y lograría tener una sociedad plural y compleja, que actualmente se encuentra a años luz de conseguirlo. Además, en términos de *soft-power*, podría co-liderar el siglo XXI. Evidentemente por dimensiones, tradiciones políticas y limitaciones de todo tipo, su modelo democrático debe ser propio, pero democrático. Características chinas no quiere decir monopartidismo del PCCh: la dictadura del proletariado se inventó entre Londres y Berlín... En perspectiva del análisis político o social, debería evitarse el tono "prescriptivo" o confundir el análisis con los deseos.

Esto sin embargo provoca ciertas reticencias y de miedo. Temen que la gente se vuelva más populista y más nacionalistas, y que esto les pueda crear una inestabilidad tan grande que haga tambalear todas las estructuras de Estado, y terminen por hacer caer el régimen del PCCh. Tienen un poquito de miedo que pase como pasó en la Argentina de Perón.

Ellos, los chinos, no creen, que la democracia liberal deba aplicarse en China. Ellos buscan conseguir tres pilares de legitimidad: Incremento económico, estabilidad (se come los problemas que puedan surgir en la sociedad) y la ideología. Estos dos últimos pilares van muy ligados, porque uno con el otro hacen balanza.

La sociedad china no necesita la democracia ni mucho menos la liberal, ellos lo que realmente necesitan es una reforma política, una reforma en los canales de acceso a la información, se necesita más transparencia en todos los campos y también se necesita más igualdad entre las diferentes capas sociales.

Las reformas deben hacerse de arriba abajo, pero vendrán impulsadas de abajo a arriba. Habrá un *feedback* que retroalimentará.

Aunque, hoy en día en China, existen dos maneras de pensamiento al respecto. Una de ellas es mirar cómo lo hace aquí en el mundo material, donde la gente está viviendo y sugieren que están relativamente contentos con su suerte. Es evidente que algo pasará, sobre todo si se comparan a sí mismos: (a) con el que sus padres ejercen y han ejercido y (b) lo que parece ser una crisis económica en muchas partes del mundo democrático. Pero el argumento post materialista clásico, es que una vez que esto se convierta en algo normal y esperado, entonces la gente va a las cuestiones post materiales como el medio ambiente, el deber cívico, y también de recursos humanos, la representación y la democracia. Así que sugieren una dimensión temporal y las cosas podrían cambiar una vez que un nivel de vida digno se convierte en una expectativa normal de los jóvenes.

Conceptos como nación, nacionalidad, Estado, etnias, unidad... son conceptos muy importantes que debemos tener en cuenta cuando queremos hablar de los procesos de democratización y de la evolución de la palabra democracia.

Los conceptos de nacionalidad y estatalidad son dos palabras que deben explicarse desde una visión de la pre-guerra fría, los cuales rompieron la construcción del proceso de descolonización y construcción nacional que había comenzado a finales del siglo XIX. Estos hechos sumados a las tensiones étnicas que sufrieron la mayoría de países de Asia Oriental, entre ellos China, provocaron una revolución nacional que se convirtió incompleta, y que no ayudó a la evolución de la democracia. Estas crisis nacionales surgieron con las crisis económicas de finales de la década de los veinte, del siglo pasado.

Cuando hablamos de transformaciones democráticas a los estudios que en su momento nos había aportado John Locke cuando explicaba la importancia de la separación entre lo público y lo privado, del Estado y el mercado, que pasó en Europa en las democracias industrializadas, para entender la relación entre el Estado y el no-Estado, y en qué conceptos de democratización existían entonces. La China actual se debería comparar con la Europa de hace 300 años.

La gran diferencia es que la gran transformación democrática se debe en la separación institucional entre sociedad en la esfera política y económica, donde en el siglo XIX eran campos totalmente separados uno del otro y actualmente esta diferencia no existe.

Yu Liu y Dingding Chen^{iv} creen que hay que ser optimista de cara a que China se convertirá en una democracia, la predicción que hacen es que China será una democracia en el año 2020, aunque como suele ocurrir en cualquier proceso éste será largo y no tendrá pocos obstáculos en el proceso.

Su optimismo respecto este evento (que China sea una democracia a siete años vista), la basan en tres ítems: el desarrollamiento económico, el cambio cultural y la colección de los liderazgos políticos.

China, debe iniciar un proceso de retorno del poder por parte del Estado hacia la sociedad. Es decir, que la participación por parte de la sociedad china sea muy amplia, y exista esa cooperación que anteriormente, el intelectual Yu Keping reclamaba. Democracia y gobernabilidad son, pues, dos conceptos diferentes que pueden y deben relacionarse.

Puede existir gobernabilidad sin democracia, pero también democracia sin o con escasa gobernabilidad. La gobernabilidad autocrática, cuando cumple determinados requisitos institucionales puede producir crecimiento económico, como ocurrió con el régimen franquista después de 1959 o con el pinochetista chileno o con las autocracias desarrollistas del Sudeste Asiático o con el régimen chino después de Mao Zedong. Lo que es evidente es que no puede haber crecimiento sin gobernabilidad. Igualmente cierto es que cuando del crecimiento pasamos al desarrollo humano como criterio evaluador último de la gobernabilidad, la exigencia entonces no es de simple gobernabilidad sino de gobernabilidad democrática.^v

Tal y como dice un dicho popular china: "si el gobierno es bueno, el pueblo lo respetará, si el gobierno es malo, el pueblo llevará el caos". En otras palabras la cooperación entre unos y otros debe ser esencial para una buena gestión de los recursos y de la sociedad debe ser primordial para intentar implementar la democracia china. Es decir, a partir del concepto del buen gobierno, y los valores y la cultura tradicional china, hay que buscar el equilibrio que debe llevar a la introducción definitiva de esta nueva reforma política que se convertirá con una democracia con características chinas. En otras palabras, el

buen gobierno debe basarse en el ciudadano y en la sociedad civil. Sin buen gobierno no podría existir la sociedad civil, para que ésta se convertiría en un caos que llevaría al país a la ruina. Esta podría ser la vía que tomara la sociedad china, hacia su transformación política en los próximos años.

BIBLIOGRAFÍA

- BRESLIN, Shaun & others (ed.). *New Regionalisms in the Global Political Economy: Theories and Cases*. Routledge, London, 2002.
- GOLDEN, Seán. “La percepción del riesgo: Una visión desde China”, *Revista CIDOB d'Afers Internacionals. Asia en desarrollo: escenarios de riesgos y oportunidades*, Núms. 89-90, 2010, Pág. 63-83.
- KEITH, Ronald. *China from the Inside Out: Fitting the People's Republic into the World*. Pluto Press, London, 2009.
- LEONARD, Mark. “El amurallado mundo chino”. *Política exterior*, Núm. 124. Julio/Agosto 2008, Pág. 55-66.
- LI Shenzhi. *Carry forward the Liberal Tradition of Peking University*. China Personnel Publishing House, 1998, Beijing.
- LIU Zhifeng (ed.). *China's Political System (1978-1998)*. Chinese Movies Publishing House. 1999, Beijing.
- LIU, Yu & CHEN, Dingding. “Why China Will Democratize” *Center for Strategic and International Studies: The Washington Quarterly*. Winter 2012. Pág. 41-63.
- PRATS CATALÀ, Joan. “Gobernabilidad democrática para el desarrollo humano. Marco conceptual y analítico”. *Revista Instituciones y Desarrollo*. Núm.10, 2001, Pág. 103-148
- XIE, Wong. “Chinese Rural people”. *The Epoch Times*, 30/07/2009.
- YU, Keping. *Democracy is a good thing? Essays on Politics, Society and culture in contemporary China*, Brookings Institution Press, Washington, 2009.
- ZHENG, Yongnian. “Hu Jintao's Road Map to China's Future” *China Policy Institute. Briefing Series*. Núm. 28, Pág. 1-12

iNOTAS

- Liu 1999; 1-2.
- ⁱⁱ Golden, 2010
- ⁱⁱⁱ Golden, 2010
- ^{iv} Liu y Chen 2012.
- ^v Prats 2001